



ENTREVISTA | Dossiê Patologias sociais e interfaces com a Educação

Ética profissional dos professores: entrevista com Emilio Martínez Navarro

Ética profesional de los profesores:
 entrevista con Emilio Martínez Navarro

Professional Ethics of Teachers:
 Interview with Emilio Martínez Navarro

Síglia Pimentel Höher Camargo¹
 Richéle Timm dos Passos da Silva²
 Dilnéia Tavares do Couto³



A entrevista para o Dossiê intitulado: Patologias Sociais e interfaces com a Educação traz como centro as ideias postuladas no livro “Ética profissional dos professores” (2010), do Prof. Dr. Emílio Martínez Navarro, e suas relações com práticas docentes mais cuidadosas com o outro e consigo mesmo. O grupo do Observatório das

Patologias Sociais da Universidade Federal de Pelotas (Capes Print/UFPEL) tem dedicado parte de seus estudos a compreender como a ética, seu conceito e prática na obra do Dr. Navarro pode ser um elemento social essencial que se transforma com a sociedade ao longo do tempo e pode contribuir para minimizar patologias socialmente produzidas.

Emilio Martínez Navarro é Professor de Filosofia Moral e Política na Universidade de Múrcia, Espanha, onde atualmente leciona as seguintes disciplinas:

¹Entrevistadora

²Transcrição e Tradução

³ Tradução simultânea

Ética Aplicada e Teorias Éticas (na Licenciatura em Filosofia); Biodireito e Bioética (no Mestrado em Biodireito: Direito, Ética e Ciência) e Bioética e Neuroética (no Mestrado Interuniversitário de Investigação em Filosofia).

Obteve a licenciatura em Filosofia e Ciências da Educação na Universidade de Múrcia (1980) e o doutoramento na mesma especialidade (1994) com a tese “*El liberalismo ético-político de John Rawls: una propuesta de igualdad democrática*”, orientada pela Dra. Adela Cortina (Universidade de Valência) e que obteve o Prémio Extraordinário de Doutoramento. Trabalhou como agente de desenvolvimento na Educação de Adultos na Nicarágua (1980-81) e leccionou Filosofia ao nível do Bacharelato (1982-1997). Foi investigador visitante nas universidades americanas de Harvard (Massachusetts, 1990), Montclair State College (Nova Jersey, 1990) e Notre Dame (Indiana, 1999), e professor visitante no Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México, de 2000 a 2012), bem como em várias universidades na Argentina, Chile, Colômbia, Costa Rica, Equador, Itália, México, Porto Rico e Uruguai. Foi Vice-Diretor da Faculdade de Filosofia da Universidade de Múrcia (1998-2002 e 2010-2014) e Secretário da mesma (2002-2010). Faz parte do Grupo de Investigação em Biodireito, Ética, Saúde e Tecnologia. De 2011 a 2023 foi Secretário da Daimon, Revista Internacional de Filosofia onde é atualmente o seu Coordenador de Produção. Nesta entrevista, originalmente transcrita em língua espanhola, podemos conhecer um pouco das suas ideias sobre a ética para os professores.

Roteiro: Profesor Emilio, es un honor tenerle entre nosotras. Gracias por haber aceptado la invitación. Con esta entrevista deseamos hacerle algunas preguntas, principalmente sobre la posibilidad de una ética para la docencia. Nos parece muy bien su libro “Ética profesional de los profesores” (2010). Lo hemos estudiado y a partir de él queremos destacar algunos puntos importantes.

Cadernos de Educação: ¿Qué es la ética y en qué se parece y se diferencia de la moral?

Emilio: Yo también estoy agradecido por la invitación para estar aquí en la Universidad Federal de Pelotas con ustedes. Voy a contestar su pregunta del siguiente modo.

Bueno, la ética es un saber filosófico que reflexiona sobre la moral. Entonces, al reflexionar sobre la moral puede producir cambios en esa moral, porque esa moral es algo heredado, o sea, es algo que tenemos por una herencia cultural. En esa herencia cultural viene el idioma, vienen costumbres, viene la propia moral y vienen otros elementos de carácter folclórico, de comidas, fiestas, etc.; la cultura que es un fenómeno muy amplio que incluye la moral.

Pero, la moral marca a los niños pequeños desde la infancia: esto está bien, esto está mal; esto se hace, esto no se hace; esto está prohibido, esto está permitido. Pero todo eso, hay que revisarlo. Cuando uno llega a la edad adulta, entonces uno hace ética, que se trata de una reflexión sobre la moralidad.

Esa ética la hace todo ser humano cuando llega a la edad adulta. Pero también la hacen los filósofos, porque tienen la posibilidad de tener tiempo y formación para revisar la moral heredada y proponer cambios. Por ejemplo, si hemos heredado una cultura machista, pues introducir cambios significa que deje de ser machista. Y si hemos heredado una cultura que no tenía cuidado con el medio ambiente, pues entonces hacemos ética para cambiar esa cultura. Reflexionamos sobre la moral heredada y proponemos cambios en esa moral heredada para que haya una moral nueva: crítica y criticada, que es revisada.

Esa es la principal diferencia entre la ética y la moral.

En el caso del docente, se trata de una persona que está enseñando y, entonces, tiene que plantearse: ¿Qué clase de moral le quiere enseñar a sus estudiantes? ¿Una moral heredada tal cual? ¿O una moral crítica? Tiene que enseñar una moral crítica y sobre todo los criterios para distinguir si lo heredado es bueno o no es tan bueno, si es mejor o si es peor.

Entonces, el docente tiene que proporcionar herramientas a sus estudiantes para que ellos mismos revisen la moralidad e introduzcan en ella cambios que sean humanizadores, que sean algo mejor para una humanidad mejor, para una mejor convivencia, una mejor vida social y política y donde todo seamos reconocidos como personas.

Todo eso es importante que el docente lo enseñe a través de la educación. Y, entonces, un docente ético es aquel que enseña a pensar a sus alumnos; no les adoctrina, no le dice: «niños, esto está bien y eso está mal, porque que lo digo yo». ¡No! Eso sería adoctrinamiento. El docente les da

criterios para que piensen y para que ellos mismos reflexionen y puedan llevar a cabo una moral renovada.

Cadernos de Educação: ¿Y eso ya sería una ética aplicada? ¿Que sería una ética aplicada y por qué es importante? ¿De qué modo puede contribuir para la mejora de la práctica o el ejercicio docente?

Emilio: Bueno, la ética general es, simplemente, para ser una mejor persona. Pero luego, la ética aplicada va encaminada a cada especialidad. Si Usted es médico, tiene una ética de la medicina; si usted es abogado, tiene una ética aplicada a la abogacía. Si eres docente, tienes una ética aplicada a la docencia. Entonces, la ética aplicada es simplemente una rama de la ética que se especializa en un campo de la actividad humana, en una actividad concreta. Entonces, todos tendríamos una ética general, que es simplemente para ser una buena persona, y una ética aplicada que es para ser un buen docente o un buen médico, etc.

Cadernos de Educação: Y ahí ella cumple un papel importante para mejorar las prácticas de cualquier profesión, las prácticas específicas...

Emilio: Exacto. Porque ahí, al estudiar ética aplicada en un campo específico, pensamos que hay unos valores, hay unos criterios, hay una historia, hay unos elementos a tener en cuenta para que ese campo, esa actividad humana, se renueve, mejore y esté al servicio de las personas, de los animales y del medio ambiente. Porque hay que pensar siempre en los tres elementos a los que tenemos que mejorar. Tenemos que cuidar: tenemos que cuidar de las personas, cuidar a los animales y cuidar al medio ambiente. El cuidado es importante en los tres campos.

Cadernos de Educação: La mayoría de las profesiones tienen sus códigos de ética. Pero, al menos aquí en Brasil, la profesión docente no lo tiene. ¿Cómo conseguirlo? ¿Sería importante que lo tuviera, igual que las demás profesiones?

Emilio: Sí, es importante. Pero no es tan imprescindible. Lo importante es que el profesional sea reflexivo y que sea capaz de analizar este caso, este otro caso, este otro... a la luz de unos criterios éticos bien formados. Eso es fundamental. Y si tienes un código que te ayuda a hacer esa labor o a tomar tal decisión, pues mejor, es más fácil. Es más fácil si tienes un código. Porque ese código reúne muchas experiencias, muchas buenas prácticas, muchos elementos que han sido pensados por otras personas y que pueden descubrirte que estás descuidando un asunto o que no habías tenido en cuenta todos los aspectos relevantes de un caso. El hecho de tener un código puede ser útil, pero no es imprescindible. Lo imprescindible es ser una persona reflexiva. Eso es un profesional ético, un profesional reflexivo, capaz de ser razonable, que es capaz de analizar casos y de enfrentar cada caso con arreglo a los valores que sean mejores en ese caso. Porque hay casos difíciles en los que hay dos valores enfrentados: por ejemplo, un investigador tiene que hacer experimentos con animales y sabe que tiene que cuidar de ellos y que, si hace ciertos experimentos, eso va a ser bueno para la ciencia, para la humanidad, e incluso para los propios animales. Porque puede descubrir algún remedio para la cura de esa especie, o lo que sea, entonces tiene ahí un dilema, tiene un problema moral. ¿Qué criterios le van a ayudar a decidir si, en ese caso, se puede usar los animales o no usarlos? ¿O, entonces, usar unos pocos, pero con mucho cuidado?

Todo eso es lo que es verdaderamente importante. Ser ético no es aplicar recetas. No. No es que esto siempre está bien o aquello siempre está mal. ¡No! ¡No! ¡No! Porque luego hay casos en los que hay que pensar: Bueno, hasta aquí sí es correcto. Pero hasta allí no debo llegar. Y cómo lo hago, etc.

Cadernos de Educação: Bueno, puede haber un manual de ética, pero si la persona no tiene su propia ética, no la aplicará. Y ¿cómo esta ética docente puede mitigar o disminuir las patologías sociales que pueden establecerse en la complejidad de las relaciones que afectan a los docentes y que se ven afectadas por ellos?

Emilio: La primera cuestión es que el profesor ético, formado en ética, descubre dónde están las patologías sociales. Si él se da cuenta de que aquí hay un abuso, hay una víctima, un problema... Entonces, será capaz de

analizar las patologías sociales. El profesional no ético no se da cuenta de nada. Vive como en otro mundo, o sea, en una estratosfera, creyendo que todo está bien y que no hay nada que reflexionar para proponer cambios. Pero el profesional ético tiene como unas antenas ahí para saber detectar dónde están los problemas y, entonces, es capaz de detectar patologías y saber cómo afrontar esas patologías. Y es importante afrontar las patologías con ayuda de otros colegas. Para no ir como Don Quijote, que era un señor que iba en solitario buscando la justicia; él solo sin ayuda. ¡No! Hoy es muy importante el equipo. Es importante encontrar otras personas que trabajan en la misma línea.

El profesor Jovino y yo, por ejemplo, estamos alineados para trabajar por unos valores y tenemos claro cuáles son las patologías. Pero claro, hace falta una formación. Entonces, una persona ética tiene que estar siempre formándose, tiene que estar siempre estudiando y leyendo, tiene que ver las noticias, tiene que tener criterios para analizar la realidad y ser capaz de unirse a otros para afrontar esas patologías.

Cadernos de Educação: En su libro, hay un capítulo que habla específicamente de la docencia universitaria y presenta la docencia universitaria como poseedora de algunas particularidades. ¿Cuáles serían estas particularidades y cómo puede contribuir a la formación ética de los futuros profesores?

Emilio: El profesor universitario no se dedica solo a enseñar. Tiene que investigar. Tiene que ser docente, investigador y, en muchos casos, también gestor, director, o lo que sea, son muchas las cosas que tiene que hacer. Y también tiene que hacer divulgación. Por ejemplo, en la prensa, la radio, la televisión. Tal vez un libro de texto para los niños de la enseñanza media o de la primaria. Tiene que estar ahí en varios frentes. Entonces, la primera particularidad del profesor universitario es cómo distribuye su tiempo para hacer frente a todo eso. Y también tener familia, y tener vida privada, y tener vida ciudadana. Si yo quiero participar en un sindicato o en un partido político, tengo que tener tiempo también. Entonces, hay que tener cuidado cuando se es un profesor universitario para que no esté todo el tiempo dedicado a la universidad. ¡No! Tienes que tener también capacidad de dejar la universidad y

decir: ¡bueno pues, ahora voy a dedicarme a la vida ciudadana o a la vida familiar! Y eso no es fácil. No es fácil, porque la universidad te absorbe ... te absorbe ... te absorbe y te pasas todo el día aquí. Te pasas todo el día en la universidad, y pensando en el próximo artículo y en la próxima clase y no vives.

Eso no puede ser. Entonces, tienes que tener un poquito de serenidad para distribuir bien tu tiempo, y eso es lo especial del profesor universitario. En otros niveles de enseñanza, salgo de clase y ¡bueno! quizás te llevas unas tareas a casa para corregir. Pero no tienes que estar investigando, no tienes que estar en la gestión (salvo que tengas un cargo). Entonces, ese es un primer aspecto. ¿Y cómo puede ayudar el profesor universitario a que sus alumnos sean buenos docentes?

Enseñándoles a reflexionar sobre cuestiones éticas. Al enseñarles sobre cuestiones éticas, por ejemplo, llego a clase y yo les muestro unos dilemas a mis alumnos. El típico dilema que yo les planteo el primer día de clase es: hay una persona en la playa y está paseando y de pronto ve que alguien se está ahogando en el mar. Y entonces se plantea: Ay, hace mucho frío, el mar está muy agitado, y si me tiro podría morir. Pero si no me tiro al agua, la otra persona va a morir. Sí, claro puedo llamar por teléfono a los socorristas y pedir ayuda. Pero, si la ayuda de emergencia no llega porque está muy lejos o por lo que sea, pues tengo que decidir si me tiro al agua. Ahí hay un dilema moral de vida o muerte. Se trata de una cuestión de vida o muerte. Entonces, yo les lanzo ese dilema y nos ponemos a dialogar: En qué casos es prudente, si uno sabe que no nada bien, pues tal vez no es prudente, porque, entonces, serían dos muertos en lugar de uno. Si uno es buen nadador, pues tal vez sí debería lanzarse, etcétera.

Puede crearse un ambiente de que esto de las cuestiones éticas no es tan subjetivo como muchos alumnos llegan pensando. «Mira, esto de la ética es todo subjetivo y cada uno piensa lo que quiere, no hay unos criterios racionales universales. Pero sí que hay unos criterios. Lo que pasa es que no los hemos cultivado, no hemos reflexionado sobre ellos.

Después de ese caso, hay como nueve casos más, pero en circunstancias un poco diferentes. En un caso el sujeto es un socorrista. Pero claro, si es socorrista, entonces tiene una obligación extra de lanzarse al agua, etcétera.

El último caso es muy muy horrible. Es uno que se lanza a ayudar, pero cuando ve que la persona que se ahoga es un inmigrante africano, se da media vuelta y regresa a la playa. «Que se salve él solo» y lo deja morir, porque es una persona negra. Bueno, eso está pasando en España. Está pasando porque llegan personas de África, que están emigrando a España y llegan en barco. Son barcos en muy malas condiciones y la gente se cae al agua. Y, entonces, qué haces. Son inmigrantes. Entonces hay españoles que piensan: «Ah, mira, es un negro que viene a quitarme el trabajo». En ese último caso, claro, algunos no se dan cuenta de que es inhumano dejar que esa persona se muera. Pues además cuando ya te habías lanzado, y de pronto decides que te regresas. Entonces es absurdo, totalmente.

Entonces, los estudiantes van dándose cuenta de que sí hay criterios éticos. Y sí que hay algo que aprender en ética, cuando uno piensa sobre cuestiones éticas.

Las cuestiones de vida o muerte son más fáciles. Pero cuando se trata de la amistad o de otros temas, son más difíciles. Con un compañero de clase, por ejemplo. Tu estás ahí y a una persona de la clase la están acosando. Entonces, ¿qué haces?, ¿te callas o lo denuncias? Si lo denuncias, tus propios compañeros van a decirte que dónde te crees que estás, que te estás metiendo donde no debes. Y si vas a las autoridades, peor. Eres un chivato, eres un traidor, porque tú estás denunciando a los compañeros acosadores.

Pero ellos se dan cuenta de que no todo da igual. Todo no da igual, pues hay cuestiones de cierta objetividad ética. Hay una cierta objetividad, y eso no lo saben hasta que lo experimentan con dilemas o problemas morales. Entonces, es importante trabajar con casos, con narraciones, con relatos, con noticias de la prensa, de la televisión, o de lo que sea, en donde analizar estos temas. Y entonces, ahí las personas descubren que hay valores mejores y valores no tan buenos.

Ese sería el modo en que un profesor universitario debería trabajar, usando relatos de problemas profesionales. Y también puede llevar al aula más profesionales y una cierta bibliografía, para que el alumnado pueda ampliar conocimientos. Y bueno, pues si les interesa un asunto pueden profundizar después de pensar sobre los casos.

Entonces, eso es importante. Esa metodología de partir de la realidad, a partir de casos reales o relatos de lo que posiblemente son hechos reales o que no hayan ocurrido, pero que sean, digamos, casos verosímiles. Basta con que sean verosímiles, no tienen por qué haber ocurrido, pero que pueden ocurrir. Entonces, este tipo de cuestiones es lo que yo creo que les hace madurar. Ellos se van dando cuenta, sin que tú impongas nada. Porque no se trata de adoctrinar, porque ellos pueden pensar por sí mismos y aprender a pensar por ellos mismos a través de los análisis de casos.

Cadernos de Educação: ¿Y puede ser en cualquier asignatura? ¿No necesariamente en una asignatura específica de ética?

Emilio: Claro, puede ser un profesional que está dando matemáticas, por ejemplo, pero es sensible a estas cuestiones y, entonces, lleva a clase unas estadísticas sobre la pobreza o cuestiones de matemáticas relacionadas con la injusticia. Hay muchísimo material sobre eso. Entonces, ya no son solo los números, sino los números aplicados a cuestiones de ética. Se puede hacer ética desde cualquier disciplina. Entonces, es importante tener profesores bien formados, para que sepan hacer pensar a sus estudiantes.

Cadernos de Educação: ¿Hay algo más que le gustaría destacar sobre la cuestión de la ética de los profesores?

Emilio: Sí. Hay una idea muy importante en mi libro. Es que un profesor ético tiene que pensar su relación con los estudiantes, su relación con los compañeros, su relación con los directivos de la institución, su relación en algunos casos con los padres, con la familia... Él tiene que revisar cuál es su relación también con las autoridades que manejan el currículum, que establecen el currículum, porque tal vez el currículum no sea el mejor, y hay que cambiarlo.

Entonces, tiene que tener criterio para decir: «no, este currículum no está bien y hay que cambiarlo por esto, por esto, por esto». Entonces, el profesor ético tiene que revisar varias cuestiones a lo largo del tiempo. No todas en el mismo día, sino a lo largo de un curso escolar, o de unos meses, de

un semestre o lo que sea. Tiene que revisar cuál es su relación con los demás y, por supuesto, la más importante relación es con el estudiante. Porque esa es la decisiva, la fundamental. Ahí hay personas que están esperando aprender de ti, de tus conocimientos y de tu personalidad, de tu ética.

También tienes que pensar la relación con otros colectivos, para que sea una relación lo mejor posible. Tener una buena relación con las demás personas que intervienen en el hecho educativo, en la relación educativa.

Por supuesto, la relación con tu propia conciencia. ¿Yo estoy alineado con mis valores o estoy traicionando mi conciencia? ¿Yo he sido una persona, pues, que pensaba en el prójimo? Quizá antes sí y ahora no. Quizá ahora estoy pensando en el dinero, en la fama o estoy pensando en el poder, en aumentar mi propio poder, tal vez me estoy corrompiendo.

Entonces, hay todas esas preguntas. Es importante que un profesor se las haga. Preguntarse hasta qué punto yo me estoy corrompiendo cuando estoy más pendiente, por ejemplo, de hacerme famoso, que de hacer un buen trabajo con mis estudiantes.

Entonces, se puede y hay que estar muy atento a todo eso.

Epílogo: Es importante rodearse de personas éticamente mejores y comprometidas con la ética, para inspirarse en ellas y con ellas.

Recebido em: 30/08/2024

Aceito em: 15/10/2024

Síglia Camargo

Possui graduação em Psicologia pela Universidade Federal de Santa Maria (2004), mestrado em Psicologia pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (2007) e doutorado em Psicologia Educacional (concentração em Educação Especial) pela Texas AM University, EUA (2012). Atualmente é professora Associada da Faculdade de Educação e do Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Federal de Pelotas.

 siglia.camargo@ufpel.edu.br

 <http://lattes.cnpq.br/1925189093877793>

 <https://orcid.org/0000-0001-7058-6519>

Richéle Timm dos Passos da Silva

Possui graduação em Pedagogia pela Universidade Federal de Pelotas (2007) mestrado em Educação pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (2013) e doutorado em Educação pela Universidade Federal de Pelotas (2023). Atualmente é professora Adjunta da Faculdade de Educação e do Programa de Pós-Graduação em Educação Matemática da Universidade Federal de Pelotas.

 richelertps@ufpel.edu.br

 <https://lattes.cnpq.br/7802968102184426>

 <https://orcid.org/0000-0002-6944-7228>

Dilnéia Rochana Tavares do Couto

Possui graduação em Bacharel em Comunicação Social - Jornalismo (02/2005), Bacharel e Licenciada em Filosofia (01/2008) ambas pelas Universidade Católica de Pelotas (UCPel). Realizou mestrado profissionalizante no Máster Universitario Nuevas Tendencias y Procesos de Innovación en Comunicación (01/2010) e Doutorado no Programa Interuniversitario de Ética e Democracia (01/2012) ambos pela Universitat Jaume I de Castellón/España. Atualmente atua como Professora Permanente Externa do PPCULT/UNIFAP e Professora Adjunta VI do Curso de Licenciatura em Filosofia UEAP.

 dilneia.couto@ueap.edu.br

 <http://lattes.cnpq.br/4795329647093176>

 <https://orcid.org/0000-0002-1130-3942>